

LADISLAO GRYCH

EN LA PLAZA DEL TEMPLO ⁽⁵⁾

A los que buscan la Verdad,
pero antes, la Pureza en su corazón.

No bien llegué a Sarandí del Yí, pensé en un escrito en cierta relación con los textos anteriores; no tenía claro lo que debía escribir, pero surgió éste; hasta para mí, pareció misterioso; quise dejarme llevar por lo que el Señor deseaba que dijese.

PREFACIO

Hay ciertos temas que nos sorprenden, hasta nos confunden; sin embargo, surgen como un eslabón dentro de una cadena, y es imposible seguir adelante sin tocarlos.

También, hay temas que tienen su tiempo fuerte: algún día, los habíamos tocado y no repercutían, pero ahora despiertan tormentas en medio de una humanidad que está en búsqueda; los temas tienen sus tiempos, sus esperanzas.

Decimos que la historia, como madre, no sólo nos deja la memoria, sino que esta misma vivencia sigue generando los tiempos por venir, y que de alguna manera se repiten; o por lo menos, existe alguna similitud o referencia dentro de los tiempos que han pasado, y los que vivimos.

Si el Evangelio se hace lectura de la realidad, la fuerza de su pensamiento, su vitalidad traspasa los tiempos; es posible que cada tiempo haga su propia lectura, sin cambiar nada de lo que es trascendental, eterno, verdadero, pero a la vez abierto hacia una realidad que está en movimiento, en el cambio que necesitamos ver. Quien lee el Evangelio con el corazón, y se deja llevar por lo que el Señor le inspira en la profundidad de su corazón, puede llegar a encontrar lo que Jesús le pide, lo que los tiempos exigen de los cristianos.

Así el cristiano puede llegar a ser una semilla sembrada por Él en nuestro mundo; es que Jesús hoy tiene su modo de actuar en el mundo, dentro de la Iglesia, por la obra del Espíritu siempre presente.

I. NOCHE OSCURA

1. HA LLEGADO LA NOCHE

Ha llegado la noche; se juntan las oscuridades en un pacto, van viniendo al mundo incesantemente.

¿Qué pasará?, pregunto yo, asustado, en medio de tantas nubes grises y negras que rozan la tierra.

Parece que la tierra se ha conjurado con las tinieblas, parece que el hombre sigue pactando.

Las oscuridades festejan su triunfo; ¿y qué pasará?, pregunto yo, asustado.

Todo es oscuro y gris; las plantas y el agua son grises.

Las plantas se reflejan en las aguas sombrías.

Se mueven las fieras escondidas dentro de su mundo oscuro; aquí se encuentran bien: la oscuridad les da la seguridad que necesitan; es que no saben vivir de día, ni luchar ante el sol; cuando viene el sol, ellas duermen en sombras, y se hallan bien.

La vida nocturna abrió las puertas espaciosas hacia el día gris, oscureciéndolo.

El día se quedó gris, se hizo contagioso, la enfermedad tocó a todos en su camino.

El hombre se hizo gris, se enfermó su corazón; viene con una tristeza agobiante.

En esta vida camino cada día dentro de un mundo triste, yo estoy triste, ¿por qué tan triste?

La luz sigue perdiendo vida, no es la misma de antes, y se desintegra en la oscuridad que la absorbe como sanguijuelas. Con esa luz la noche se hace más fuerte, para ir perturbando los espacios y tiempos.

Esos tiempos son nuestros, bien nutridos con la oscuridad

que brota de nuestro interior.
Es que la oscuridad nos domina, está bien segura.

El sol se esconde, si se despierta, nos manda sus rayos que molestan y hieren.

Por eso tengo miedo del sol, ya no somos más amigos: sólo por las mañanas tempranas y los atardeceres nos agradamos un poco; el resto del día el sol camina solo, y yo me escondo en la sombra; temo del sol irritado que hiere mi corazón.

¿Dónde estás Señor, con tu sol amable para los buenos y los malos?

El gato blanco que jugaba removiendo los pequeños granitos de la arena, de repente, se fue sorprendido.

Me pregunto si ésa es su vida, o el hombre lo acostumbra a vivir según sus necesidades.

No sé qué pensar, aún creo que el gato debiera ser gris, y pelear por la vida en las noches oscuras.

Pero el gato era blanco, dormía de noche y jugaba de día, ¿por qué era blanco?

¿Por qué el hombre vive más de noche que de día?

¿Por qué le gustan las noches, y aún, con su propia luz las penetra, y penetra la oscuridad?

Con esa luz prolonga sus actividades despierto, trasnochando cada día; ya no se conforma con el sol que se acuesta.

El hombre quiere seguir su día dentro de la vida nocturna que es tan distinta, tan muerta.

Si es que penetra la oscuridad, ésa lo sigue venciendo, aún haciéndolo su parte.

Por eso, el hombre no amanece con los amaneceres de cada mañana; prefiere despertarse solitariamente; no sabe qué es levantarse al son del amanecer, no lo siente ni lo necesita.

¡Noche oscura!, ¡de sombras largas!

Siempre fuiste fría, distante para el hombre.
El hombre de bien se escondía, prefería dormir, descansar retirado, mientras tú dominabas ampliamente, protegiendo tus vidas nocturnas.
Tu mundo es oscuro, proteges la oscuridad de las vidas.
Te gustan las vidas oscuras con su corazón oscuro; te gustan tus fieras que te adornan y te ponen en movimiento, tu vida es así y no puede ser otra.
El hombre de bien se protege de ti, se cubre con su descanso esperando un nuevo amanecer, tan próximo a los sueños.
El hombre pasa las noches soñando en un nuevo amanecer que llegue cuanto antes; ¿y llegará?

Todo ha cambiado tanto en el mundo oscuro.
Y cambió el hombre oscuro por dentro, enfermo por fuera,
¿qué es lo que está pasando en este infierno humano?
Sólo me asusto; sin embargo, el Señor me anima y me inspira por algo que debe venir, que vendrá seguramente.
Él lo dice, entonces, vendrá.

Está todo oscuro, pero la noche está cansada; es mucho para ella, dominar tanto, no puede hacerlo eternamente.
¿Vendrá la luz después de tanta noche?
La noche se cansó de perdurar, hasta los animales nocturnos quieren descanso.
¿Y la vida?, no puede ser que tenga un solo movimiento en la oscuridad.
Los animales caminan lentos, quieren descansar, ya sólo quieren volver a su lugar, ya presienten el día.
No les gusta el día ni el sol; de día se quedan en sombras negras, se queda bien, descansando.
¿Hasta cuándo? ¿Hasta una nueva noche?
Me asustan las noches tan largas, me asustan los ruidos, me despiertan a cada instante; es que la noche es tan fuerte.
Antes me conformaba; la oscuridad cubría tantas cosas en

mí..., mis oscuridades crecían y crecían, llenaron mi vida.
Pero hoy, mientras escucho los ruidos nocturnos se despierta
mi corazón oscuro, viene la noche más oscura aún.
Me asustan las noches; se asusta mi corazón oscuro.
Mi corazón es tan oscuro...

Antes miraba las sombras por donde no entraba la luz.
La luz se frenaba interrumpida en mí, dejando oscuras las
tierras de mi corazón.
Las sombras jugaban con la luz y ella con las sombras; y yo
en el medio, mirándolas fijamente.
Pero hoy, la luz se ha perdido, las sombras se agrandaron,
llegó una noche tan profunda que no puedo ver nada, nada de
mi vida; todo es una oscuridad, parece eterna.

¡Oh, larga noche, interminable!
Eres tan larga que casi me haces olvidar de mi existencia.
No veo nada y me pregunto por mí.
Mi vida, no sé si se puede llamar vida; ¿qué puede crecer en
la oscuridad?; tan sólo pudre, enferma, transformando en
muertes en medio de una oscuridad tan muerta.
Yo, muerto en medio de la muerte.
Ella ha tocado mi profundidad, ella es mi vida; soy muerte.

2. ENTONCES COMENCÉ A BUSCARTE

¿Cuánto tiempo he pasado en medio de mi noche?
¿Y cuánto tiempo en medio de mi muerte? No lo sé.
Es que no sé cuándo comenzó la noche, ni cuándo comenzó
la muerte, todo viene; cuando me di cuenta, estaba oscuro.
Antes estaba ocupado en otras cosas mientras la noche venía;
ella me acogió en medio de su muerte como el viento que
envuelve, como una ola del agua oscura, hundiéndome
dentro de su mundo oscuro.
Sin embargo, me parece que yo buscaba esa oscuridad, me

parecía nueva, fresca; la buscaba reflejándome en ella en mi corazón que estaba oscuro.

No sé si lo sabía; como yo estaba oscuro atraía la oscuridad, la noche y la muerte.

¿Quién me hacía ver mi propia muerte?

¿Quién me daba la luz suficiente en medio de mi oscuridad?

Si al comienzo no veía, ni me daba cuenta de mi muerte, si es que vivía mi agonía inconsciente, luego percibía la luz.

¿De dónde venía ella?; penetrando la oscuridad se detenía ante mis muertes, como mirándome de cerca, en silencio.

Ella estaba en mi corazón, me hacía verme, y me asustaba.

Esa luz aparecía en medio de mis noches, se detenía frente a mí, como mirando a un muerto.

Se detenía, mi muerte la recibía; yo la percibía a pesar de mi tremenda insensibilidad.

Sin embargo, la recibía por mucho tiempo casi sin respuesta, sin movimiento; así mi vida muerta se abría lentamente, la luz la abría en la medida en que podía responderle.

Su respuesta era lenta, imperceptible, sin embargo, respondía mi vida muerta; es que frente a la luz la muerte responde; no es que quiera o no, la vida responde a la luz.

Llegaba la luz a la profundidad de mi vida muerta, penetraba la oscuridad perdida; la luz como soplando un pequeño fuego en medio de las cenizas.

El viento levantaba las cenizas que protegían el fuego en medio de sus entrañas.

Aparecían señales de vida: y el fuego se despertaba, se animaba a vivir, a crecer, se abría la luz en mi corazón.

Mi corazón estaba tan muerto, que ni siquiera podía levantar la voz a los cielos.

Sólo hoy comienzo a buscarte, Señor.

Entonces, comencé a buscarte viendo las ruinas cubiertas de cenizas frías, dentro de las miserias y el polvo que ahogaban lo poco de la vida; porque tú estabas de siempre, velando mi miseria, mi polvo, la muerte transformada tantas veces en medio de mi larga oscuridad.

Comencé a buscarte mientras tú estabas cuidándome, como se cuidan las joyas; en medio de mis pasos confundidos, en medio de mi oscuridad casi eterna.

Tú estabas y yo te buscaba, el ciego te buscaba dando vueltas y perdido.

Sólo ahora te busco, mientras que tú estás de siempre.

¿Quién es el que viene en medio de la noche, iluminado por las estrellas? ¿Quién lo envía?

La oscuridad es nuestra casa, nos queda bien para vivir; ya no buscamos luz ni a quien la traiga.

Entonces, ¿quién es el que viene, si no lo hemos pedido ni lo hemos esperado?; sin embargo, viene y nos trae la luz.

Cuando comencé a buscarte se movió el cielo entero, hubo una alarma que sonó con fuerza.

Porque un hijo se había perdido, estaba muerto en medio de un mundo oscuro.

Entonces, en el Cielo ofrecieron ayuda; todo el cielo estaba abierto y los caminos iluminados, para llegar cuanto antes.

Así mi vida se llenó del cielo ya en este mundo.

Yo te busqué a ti, Señor, y tú me enviaste al Cielo; es que tú obras así.

No sé, Jesús, cuándo apareciste en mi vida.

Sólo sé que te busqué por mucho tiempo; siempre me parecía que estabas cerca, por llegar.

Te iba buscando a veces tan desesperado, quejándome de tus ausencias, casi culpándote; ¿dónde estabas entonces, cuando no te veía?

Sólo sé que cuando te descubrí, mi casa estaba llena de luz, y tu luz era fuerte.

¿Por dónde te buscaba, distraído, que no veía tu presencia, tu luz que me iluminaba desde siempre?

Jesús nacía en la noche más oscura, mientras dormía el bien y el mal reinaba; nacía en aquel tiempo tan oscuro
Su presencia hizo de la noche el día, un día incansable que iba enfrentando una noche eterna.

Él era la Gran Luz dentro de la oscuridad casi omnipotente.
Él nacía y la noche se hacía Luz, Él moría y el día parecía noche; con su vida y su muerte el mundo ha cambiado.

¿Y el hombre, qué ha hecho?

Te busqué, Señor, en la oscuridad, quise encontrarte más que nunca; es que mi tiempo se me hace interminable, mientras me carcome la tristeza gris y tengo miedo.

Todo es tan gris; ¿cómo vivir de noche, y cómo enfrentarla?

Pero si tú estás, hasta la noche se transforma en día.

Te sigo buscando, Señor, en la oscuridad de mi vida, porque creo encontrarte; a cada momento, me haces presentir que aparecerá tu Luz; te espero ansiosamente, Señor.

II. EL PADRE

1. LA VIÑA

¿Qué pasará con mi viña destruida?; ¿dará frutos algún día?
La planté con mis manos, la regaba con las lluvias del cielo,
cuidándola tiernamente.

Recuerdo los primeros tiempos de su vida, con el sol claro y
las lluvias transparentes; el sol jugaba y las lluvias
refrescaban la vida nueva, siempre fresca.

No ha quedado nada de aquel tiempo cercano a mi corazón,
nada que tuviese vida.

¿Y qué pasará con mis hijos perdidos?

Me pregunto por qué se fueron lejos, buscando distanciarse;
querían vivir lejos de mí, ¿por qué?

Quiero comprenderlos, no los quiero juzgar.

La vida los juzgó tanto, los castigó mercedamente, sus pies
están gastados de andar por caminos malos, sus mentes están
perturbadas; sólo comen frutos amargos y envenenados, y
ellos envenenan lo que encuentran.

El corazón de mis hijos está impregnado de maldad y de
perversidad, casi no tienen tiempo ni lugar para otra cosa; no
hay vida que surja, no queda nada de aquella vida.

Es la realidad de mis hijos, así están; y yo, ¿puedo esperar?
No puedo esperar; es que son mis hijos y yo soy su Padre.

No puedo quedarme esperando a que vuelvan, ni a aguardar,
comprendiéndolos, que ellos logren ver cuál es su lugar.

Es que están tan perdidos que nunca llegan a ver; y cuando
salgo al encuentro, tampoco me comprenden.

No busco su comprensión ni la necesito, quiero salvarlos.
Siempre los quise salvar, son mis hijos.

Todas las noches, las mañanas y las tardes, yo salía a buscar

a mis hijos en los caminos de sus vidas; no los abandoné ni por un instante.

Aunque a veces les parecía que yo estaba ausente, no era así, ellos se quedaban en sus cosas, distraídos, perdidos.

Siempre esperaba que volviesen; y salía a buscarlos, porque veía que ellos por sí mismos no sabían volver; yo no podía seguir esperando.

Mi vida es un eterno salir hacia el encuentro de mis hijos.

Alguna vez, para compartir, festejar; otras veces, estar cerca y no ser reconocido; un padre ignorado, pero presente.

¿Se imaginan que abandonara a mis hijos por un instante?

Si pueden, es que no saben del Padre.

Es el mismo de siempre, y no se extrañen de que sea así, no puedo ser otro.

Si en el mundo hay padres que se olvidan de sus hijos, si hay padres que se niegan, si hay hijos abandonados sin padres frente a sus hijos, no me juzguen por lo que no soy, no me traten según sus criterios humanos.

Soy Padre como ningún otro, es mi Nombre.

Mis hijos se alejaron de mí, hicieron su vida; se olvidaron del Padre pareciéndose que para siempre.

Buscaban su propio aire, su propia vida, su libertad, quisieron volar por su cuenta.

Les parecía que yo era un obstáculo para ellos, entonces se fueron más lejos aún.

Siempre deseaba la felicidad para mis hijos, no buscaba otra cosa; sin embargo, al irse, no se quedaron felices.

Entonces, ¿para qué lo hicieron?

Si no son felices, ¿por qué no vuelven ya?

Es que el tiempo es necesario; algún día volverán bien.

Y los aceptaré, seré un Padre feliz, más feliz aún.

Espero a mis hijos; sé que debían irse porque lo querían; ahora los espero; y creo que volverán distintos después de

tanto caminar.

Espero a mis hijos, siempre los espero, el tiempo no importa, sólo sé que los espero y confío en ellos; sé que volverán.

Los hijos quieren irse del Padre, es como un eterno destino. A veces, se van en paz, con la bendición, otras veces, huyen, casi liberándose; esto suena horrorosamente, pero hay que asumirlo respetando el camino de los hijos.

En esa realidad está el misterio de la vida, de la búsqueda, de la libertad y del amor.

Acepto sus idas, acepto lo que les pasa mientras estén lejos.

Los ayudo como puedo, respeto sus caminos.

Mi presencia está clavada en sus vidas, a pesar de que mis hijos la quieren borrar y se rebelan contra mí.

Mis hijos se rebelan; ¿cuántas rebeldías se despiertan en los corazones de mis hijos?; y todas les quitan paz, seguridad, los perturban en sus caminos.

Ellos no están bien cuando se rebelan contra mí; lo sé, por eso quiero salir al encuentro, a pesar de que no comprenden nada, ni comprenden mis deseos de encontrarme con ellos. Pero igual estoy saliendo: soy Padre.

Con sólo entrar en un mundo que está tan confundido, la vida de mis hijos se hizo turbia, el mundo los llevó a la distorsión. Les cuesta caminar en medio de la realidad tan perdida; ellos están aún más perdidos.

La vida pasa como un río y no quiere volver atrás, más bien, busca el espacio para enfrentarse, cueste lo que cueste, hasta que se encuentre aún frente a los obstáculos.

Quiero salvar a mis hijos, y salvar al mundo, cuando ellos viven confundidos.

Mis hijos eligen el mundo buscando su camino en la vida que se les hace difícil, y yo estoy.

No quiero que se pierda ninguno de ellos, pero tampoco quiero que el mundo se pierda en su confusión.

En este camino de la vida de mis hijos está su salvación y la salvación del mundo, sólo hay que esperar.
El tiempo llega, y llega la salvación.

Mi viña era para mis hijos, era su herencia; quise ser Padre.
Les di mi viña para siempre, es que mi corazón respondía, no podía hacer otra cosa.

Hoy, veo la destrucción y mis hijos están perdidos.

Recibieron la herencia y la bendición, y yo seguía sembrando la vida; mandaba las lluvias, mis hijos recibían frutos llenos de amor, de paz, no quise que les faltase pan ganado con alegría; es que las tierras dan pan a los que las quieren, pero no quieren ser usadas ni castigadas.

Mis hijos, ¿de dónde sacaron esa sabiduría que les ha servido para su destrucción, y la destrucción de la tierra?

¿Quién les enseñó cosas semejantes?

El camino equivocado se abre, es espacioso, no tiene límites; los que caminan se hacen omnipotentes, mientras yo, Padre, necesito esperar.

La hora llega, el esperar es mi gracia; espero a mis hijos.

Espero a mis hijos; quien no lo comprende, es porque no sabe ser padre; soy Padre y lo seré por siempre.

Mientras mis hijos no me reconocen sigo siendo su Padre.

Entretanto, debo aceptar la frialdad, la distancia.

Di a mis hijos mi viña; no esperaba más que su felicidad.

Miraba de lejos y de cerca los caminos turbios y grises de mis hijos que se olvidan del Padre, que no ven su corazón; así es la vida del Padre que los respeta.

Ellos me preocupan, aún los veo en su camino equivocado, espero un tiempo distinto; es que mi vida es esperar hasta que todo vuelva donde deba volver, hasta que mis hijos vuelvan.

¿Algún día vuelven? Deben volver, sí, volverán.

Mis hijos están presentes; a pesar de que se alejaron de mí, estoy con ellos día y noche; no los pierdo ni siquiera por un instante de mis horizontes.

Son los horizontes del amor, de la luz, desde siempre.

Los pasos de mis hijos están perdidos, pero están perdidos para ellos; yo no los pierdo nunca.

Mi mirada está puesta en ellos eternamente; y si está puesta en mis hijos, así llego a sus vidas; llegan mi amor y la luz que necesitan.

Ellos no lo saben, pero igual reciben lo que necesitan recibir; no les niego nada ni lo puedo hacer.

Mis hijos siguen caminando por el borde de su abismo, y no lo saben o no lo quieren ver.

Los miro con amor, los respeto; ojalá les sirva para algo, puesto que el amor sirve siempre.

A pesar de que no responden, algún día responderán para su bien.

Mis hijos destruyeron la viña, destruyen su casa.

¿Dónde van a vivir, si la casa se hace inhabitable?

Su vida es como la de los náufragos en la inmensidad del mar, mientras el barco sigue hundiéndose.

Todavía siguen sobreviviendo, ¿hasta cuándo?

Pero éstos son mis hijos, entonces, no pueden hundirse en la inmensidad del agua fría, no lo puedo aceptar, soy su Padre.

No sé si mis hijos vuelven a mí, no vuelven por sí mismos, no les alcanzan fuerzas, están muy perdidos.

Pero son mis hijos y no pueden hundirse en la inmensidad del agua fría, no lo puedo aceptar, soy su Padre.

2. EL MENSAJE DE LA PAZ

En todos los tiempos, yo enviaba a mis hijos el mensaje de la paz; pero ellos escuchaban sólo lo que querían escuchar y del modo en que querían entenderlo; ¿acaso no eran suficientes

las Palabras del Padre?

Y ahora, ¿qué pasará con la viña destruida?; ¿qué pasará con los hijos perdidos? Es que llega la hora en que mis hijos van a escuchar; y llega la hora para la viña.

Los hijos escucharán y comprenderán como deben verlo.

El tiempo vendrá, está por venir, nadie puede salvarse de este tiempo; es que es la hora de la salvación.

Antes enviaba a mis profetas, mi voz claramente pronunciada; los que la escuchaban, sabían que mi reclamo era justo; pero se reían como lo hacen los grandes ante un pequeño que grita de día y de noche, gastando su garganta, cuyo reclamo parece carecer de sentido.

Yo enviaba a los profetas; aún aumenté el número de mis perseguidos, rechazados y muertos; como un caprichoso ante mi Pueblo; también, arriesgué la vida de tantos que no fueron escuchados. ¿Era mi capricho enviar a mis profetas, en tan diversos tiempos, para ser perseguidos y asesinados?

Ellos no volvían, yo enviaba a otros y a otros más; ¿era mi capricho?; es que la preocupación por mi Pueblo me enceguecía; la preocupación por el mundo y por el hombre me enceguecían de tal modo, que entregaba la vida de tantos que iban en mi Nombre, casi sin sentido, casi sin esperanza, contra las esperanzas, contra todo; pero los fui enviando en todos los tiempos.

En ese tiempo, el mundo y el hombre no sólo no escuchaban a los profetas, sino que quedaban insensibles, sordos, ciegos; llegó la hora en que ni siquiera existían para el mundo mis profetas enviados; si bien hubo tiempos de persecuciones y de muertes por mi causa, por mis razones en el mundo, y eso fue triste, doloroso, mis profetas fueron perseguidos, sufrían por mi causa, y eso fue grave, pareciera que con el tiempo, el mundo y el hombre llegaron a ser tan insensibles, que mi voz sólo resonaba en los desiertos.

Muchos vivían sin importarles mi reclamo; no escuchaban mi voz, no la oían por la insensibilidad que envolvía a sus vidas.

¿Dónde están mis profetas, quién sabe de su Presencia en el mundo? Sin embargo, están y aún siguen gritando más que nunca; ¿y quién los escucha?

Es que el hombre se hizo piedra insensible, encerrado en sí mismo, su corazón no siente; insensible frente al hermano, e insensible frente a mí que soy su Padre; ¡pobre, el hombre! Lo sigo llamando cada día para que vuelva, pero él se queda con lo suyo, no escucha mi voz ni se da cuenta de la decisión que debe tomar por su bien, por su felicidad.

Sigue su camino equivocado, él, aturdido en su mundo tan confundido, tan perdido, ¿hasta dónde, hasta cuándo?

Mientras tanto, sigo mirando atentamente, dispuesto a hablar; que me escuche, que me comprenda y que vuelva.

¡Pobre, el hombre!, mi hijo perdido en un mundo confundido.

¿Cómo puede ser que el hombre se haya perdido tanto?; y lo creé, con mi amor lleno de vida, le di mi corazón.

¿Cómo puede ser que su corazón se haya convertido en una piedra fría?; yo mismo me extraño frente a mi hijo, creación del amor; es así, y contra los hechos no hay nada que decir.

Es que puse en él lo más sagrado de mi vida, pero su corazón pasó por cambios tan grandes que casi me extrañan, que casi no los comprendo yo, su Padre y su Creador.

¿Volverá el hombre a lo que era, a escuchar y a comprender mi voz? ¿Me escuchará para volver a los sueños que se van despertando cada mañana en su corazón?

Aunque no comprendo a mis hijos, cada noche los espero, porque mi corazón no cambia ni puede cambiar; aún sigo enviando a mis mensajeros, a pesar de que casi nadie los escucha; sin embargo, los sigo enviando, no puedo cambiar

nada ni quiero hacerlo.

Sigo enviando a mis servidores, desde siempre, para el bien de mis hijos, que siempre son y quedan como hijos de mi amor que es eterno; ojalá lo comprendan y se despierten.

III. JESÚS EN LA PLAZA DEL TEMPLO

Los capítulos once y doce del Evangelio de san Marcos han guiado esta reflexión: pero no se trata de una reflexión que abarque el texto del Evangelio, sino que más bien, el mismo despierta al corazón y a la mente a las nuevas vivencias, que están aquí, como pequeños frutos de un corazón humilde, dispuesto a escuchar al Señor.

1. ¿CÓMO ESPERAR MÁS?

¿Quién despertó al Pueblo para mi llegada?

¿Quién promovió los corazones del Pueblo, tan fríos?

Es que yo debí entrar, y el Pueblo debió acompañarme.

Cuando llega la hora el Pueblo responde; y si no lo hace, lo harán las piedras; no hay quien se oponga si el Padre lo quiere; pero si se oponen, la gloria será más grande aún.

Yo, como si estuviese ante un paso tan nuevo.

Entendí mi tiempo, era la hora de mi Padre; sólo seguía esperando, y nadie abrió la boca ni me lo impidió.

Mis hermanos, los que salieron al encuentro, recordaron los tiempos cuando los reyes entraban luego de las batallas.

Sólo soñaban; sin embargo, en los sueños estaba mi misión aún más grande; no la comprendían, pero salieron y el gozo fue inmenso.

¿Qué podría decir yo?; sólo aceptar todo como venía.

El camino estaba trazado, yo sólo lo seguía sin necesidad de preguntar; sólo seguía el camino y los hechos me llevaban.

Así que estoy dentro de la Fiesta del Pueblo que presiente los acontecimientos del Señor, y estoy en medio de todos.

"Bendito el que viene en el Nombre del Señor", cantaban.

¿Quién viene en su Nombre, cómo lo saben los que lo alaban?

¿Alguien se lo preguntaría?; y si lo hiciese, ¿se atrevería a dar la respuesta?; es que hay respuestas que comprometen: mejor no preguntar y quedarse con la razón, aunque ésa se oponga al Señor; hay preguntas que no necesitan respuestas.

Cuando el Pueblo reacciona hay que tomarlo en serio.
Es más factible que se equivoquen algunos, no el Pueblo.
Sin embargo, aquellos toman las decisiones y el Pueblo se calla; ¿por qué, y quién lo hará callar?
Mi Pueblo está conmigo, pero mañana encontraré la higuera que no dé más frutos; yo haré que no dé más.

Me detuve frente a una higuera, una de tantas que no tenía frutos; en la hora inoportuna de exigir, ¡pobre higuera!
Las cosas debían ser así, debían cumplirse; y la higuera quedó sin vida, no dará más frutos.
Es que el tiempo había pasado, no hay otro tiempo de espera.

*¿Cómo esperar más si el tiempo era tan largo!
Hubo tantos plazos vencidos, tantos tiempos postergados.
¿Quién esperaría más que mi Padre?, díganme.
Mi sed por los frutos de la misión es tan grande que no espero más, y mi Padre me sigue apurando:
“Es tiempo de actuar, no hay que esperar, Hijo mío”.*

*El hombre posterga, hace esperar a su Padre, ¿hasta cuándo?
Si la espera tuviese sentido, mi Padre seguiría esperando infinitamente; pero, ¿qué sentido tendrá esperar y esperar?
¿Sólo para ver un año más una higuera sin frutos?
¿Por qué el hombre es así, quién lo comprende?
Como si necesitase de alguien que le altere sus tiempos; solo no es capaz, si la vida no lo apura; la misma vida encamina un cambio esperado.*

¿Dónde está el hombre, libre en su decisión, aún dispuesto a responder sin esperar?

¿Dónde está el hombre que toma la iniciativa del bien, sin que el Señor, que no vacila ni posterga, no lo violente, dispuesto a romper las cadenas no bien las encuentra?

El Señor siempre toma la iniciativa, casi viola la libertad del hombre; es que, de otro modo, el cambio es casi imposible; sospecho que es imposible.

El Señor corta hiriendo, pero no tiene otro modo de hacerlo.

Si el hombre iniciase solo el camino, su obra sería frágil, por encima de sus fundamentos débiles, y se engañaría por mucho tiempo, postergando la agonía en su propia vida.

Es el Señor quien se ocupa de su criatura, y en el tiempo menos oportuno, pone fin para comenzar lo nuevo, una vida nueva. Eso no se refiere únicamente a los casos de vidas destruidas; incluso, a los más comprometidos, si el Señor no los toca profundamente, no inician el cambio como deben hacerlo. El Señor es quien inicia el cambio.

2. EL ENFRENTAMIENTO

Llegué a la Plaza del Templo; llegué aquí, luego de caminar por los caminos de Juan entre las tierras y los montes, luego de predicar frente a los lagos y estar con el Pueblo que quiso caminar por el desierto.

Hoy, debo estar aquí, es que no podía ser de otra manera; y todo lo que hice fue caminar, caminar preparando lo que se debía cumplir; y debo estar aquí, como volviendo a las fuentes.

Los años pasaban, mis predicaciones repercutían de distintos modos, la Palabra iba llegando con la fuerza del Espíritu y, a la vez, despertaba las fuerzas del mal iniciando una reacción fuerte y dura, todo era el camino hacia la llegada que debía realizarse, por eso estoy aquí.

A pesar de que mi llegada puede ser muy molesta, hoy estoy en la Plaza del Templo.

Los que me conocían, los que sabían de mi misión, veían que debía enfrentarme con el Templo, y que el tiempo era un paso hacia ese enfrentamiento, mientras el Pueblo respondía a mi predicación.

La respuesta del Pueblo es como el contrapeso en la balanza; los que me seguían, principalmente eran de los sectores que no estaban comprometidos dentro de la Religión del Templo: los pobres, desdichados, perdidos, sin embargo, hallados en medio de mi misión.

La Palabra y el Pueblo eran como el contrapeso en la balanza, en la hora del enfrentamiento que venía como una tormenta; yo estaba en medio de todos, debía estar, también fue parte de mi misión; mientras me iba preparando para este enfrentamiento, crecía la expectativa, el tiempo la anticipaba, había que esperar; hoy estoy aquí, frente a las expectativas de mi Padre.

Todos esperaban mi reacción, quizás, sin tener ni idea de mi modo de actuar; pero veían que mi vida iba a entrar en un enfrentamiento, a la vez, sabían que no buscaba ni siquiera las apariencias de la violencia.

Es que la vida, los hechos habían cerrado los caminos y no se podía esperar; yo esperaba, preparándome para este tiempo, y mi Padre me preparaba del comienzo.

¿Por qué este modo de actuar?; de esta manera se abría el camino hacia una reacción, que era un enfrentamiento más en medio del proyecto de mi Padre, un enfrentamiento que colmaba las impacencias; y se prendió el fuego.

Yo huía de la violencia, no era mi camino, sin embargo, aquí los caminos se cerraron en medio del fuego; y me quedé solo, mi Padre estaba conmigo.

Yo debía actuar; mientras tanto, el Pueblo estaba a la

expectativa y también los del Templo.

Mi actitud abría el camino tanto para mis seguidores como para los del Templo, todos debían dar este paso; y yo estaba en el medio, estaba solo, mi Padre estaba conmigo.

Yo, esperaba las reacciones de todos lados, también asumía las consecuencias; las sabía de antemano, la paz me sostenía.

La reacción justa: los banqueros enojados y los sacerdotes preocupados; todo tiene su lógica, no se podía esperar otra cosa dentro de la confusión.

Si bien mi actitud sorprende, en sí no tiene nada de extraño; mi violencia está contra el dinero que ensucia el Templo, y contra los negocios que perturban el culto.

Como las cosas se han acumulado de hace tiempo, el Templo ha perdido su pureza; y para llevarlo a lo puro hay que reaccionar duramente.

Podría mencionar casos de la renovación del Templo; siempre los cambios fueron sorprendentes en el tiempo esperado y no deseado, casi violaron las leyes; y los que lo hacían no daban mucha explicación; a veces, sólo querían quedarse con los bienes del Templo, los bienes terrenales, en una actitud sin ningún fundamento religioso, de todas maneras, servían para la renovación.

Mi Padre tiene modos para renovar su Templo, o construir un Templo nuevo.

Los arrojados se sienten agredidos, porque hay valores que predominan; por esos valores se juegan la vida.

Quise reconstruir el Templo de mi Padre, aún más allá de los intereses, más allá de las leyes que habían perdido su espíritu; no pregunté por las consecuencias, porque los que reaccionan en esos casos entienden muy poco.

El conflicto surge más aún contra los sacerdotes del Templo que contra los vendedores de bueyes y palomas.

Así llegué a enfrentarme de un modo extraño, pero eficiente,

por lo que dolió más.

Antes llegaba al Pueblo que sufría enfermedades y hambre, hoy llego a los del Templo por los bueyes y las palomas.

Y las palomas ya no son signos de una paz esperada.

Mi actitud es sencilla, sin embargo, mueve cosas con raíces profundas; los comerciantes se ocupan de juntar las monedas perdidas, ¿y los sacerdotes? Ellos saldrán a mi encuentro; y yo saldré, porque para esto he venido a este mundo.

La Casa de mi Padre está destruida, ya no es una casa sino una cueva; los ladrones se esconden en ella.

Lo dije claramente a los que venían, y el Pueblo lo entendió; es que llegó la hora de comprender.

Había que esperar tanto tiempo para comprender lo que tenía guardado en mi corazón; ahora podía decirlo, y mi Padre iba preparando al Pueblo para que lo entendiese.

Ni bien pronuncié la Palabra, mi corazón se estremeció; sentí entrañablemente al Pueblo; ya se abrían las cuevas, porque era casi de noche. Esta noche no se perderá.

¿Cómo me atreví a hablar de este modo?

Es que llegó la hora, yo sólo pronunciaba la Palabra que venía como un río abundante, no podía hacer otra cosa.

La pronuncié en un momento justo, frente al Pueblo.

El Pueblo sintió la tormenta, se avecina la oscuridad de la noche, los ladrones salen de la cueva; ¡qué triste espectáculo!

Sin embargo, real: yo en el medio, pero más en el interior del Pueblo que entendía más de lo que esperaba; el Pueblo estaba abierto.

Esa tarde estaba por cumplirse, el sol bajaba, terminaban las actividades, los vendedores, los cambistas y los del Templo debían volver a sus casas. Venía la noche de descanso y yo tenía tiempo; las cosas estaban puestas, había que esperar un nuevo día; esta vez, yo debía estar.

Todos tenían tiempo para pensar, yo tenía tiempo para orar y esperar el enfrentamiento; ¿quién iba a salir a mi encuentro?; alguien del Templo y cuanto antes.

3. YO SOY LA PIEDRA ANGULAR

Vine a reconstruir el Templo de mi Padre, destruido por los hombres; encontré una gran ruina y más aún: estaba ocupada por los ladrones.

¿Qué pasará entonces, me enfrentarán?; deben enfrentarme; de este modo, puedo comenzar la obra encomendada.

Me rechazaron tantas veces..., siempre fui la piedra que no servía, la que no podía entrar en el Templo ocupado por los hombres; pero todos tropezaban contra mí, y como vengo de mi Padre, nadie puede destruirme; yo reconstruiré su Templo.

Yo soy la Piedra, ustedes me rechazaron durante mucho tiempo; les parecía que no servía para nada.

Entonces, iba caminando fuera del Templo por los caminos del Pueblo; hoy he vuelto, mi Padre quería que yo fuese la Piedra angular del nuevo Templo.

Si ustedes tienen fe, digan a las piedras que cambien de lugar; y la fe las mueve, las acomoda, las pone en su lugar, les da vida y sentido.

Sólo la fe reconstruirá el Templo que será nuevo para los tiempos nuevos de mi Padre; ustedes serán testigos, pero lo verán si tienen fe.

La fe es como la savia que penetra las piedras y las acomoda, aún renueva las destruidas, antes ocupadas por los ladrones y los asaltantes.

La fe penetra todo y lo transforma en una vida totalmente nueva; da vida hasta a las piedras destruidas por el hombre; lo digo en el Nombre de mi Padre a quien pertenece este

Templo; es suyo y he venido a reclamarlo.

Me quedé en medio de la Plaza; seguían volviendo los comerciantes, volvía la vida.

Las cosas son así, si bien, por un impulso y de sorpresa se retiraron, siguen volviendo a sus tareas.

Como pájaros asustados se fueron rápidamente y quedaron a cierta distancia, pero están volviendo, aparecen lentamente y todo vuelve como antes.

¿Volverá la vida como antes?; ¿hay algo que marca un nuevo rumbo, que algunos presienten o por lo menos sospechan, dentro de una realidad tan cuestionada por esa multitud que me acompañó hasta aquí?

Sin embargo, casi me dejaron solo; sólo por allí conversaban, se preguntaban; algunos pensaban: ¿quién era éste que se atrevía a hacer cosas semejantes?

Otros decían: ¿por qué esas cosas?; no estuvimos tan mal con los sacerdotes, entonces, ¿qué es esto?

¿Acaso es una persona normal o uno de tantos que se atreven a hablar utilizando el Nombre del Señor?

La vida seguía, el sol se levantaba y el Pueblo venía; había que volver, porque las cosas de ayer no terminan.

Hay alguien que tiró la piedra, hay otros que le responderán, no sólo la recogerán, tratarán de responderle; porque en el medio está el Pueblo, eso no se puede ignorar.

¿Un profeta de repente apareció en Jerusalén?, decían unos.

¿Uno de tantos, vino a hacer lío?, pensaban otros.

Se levantó el Pueblo, ¿adónde llega?, decían otros asustados.

Entonces, algo va a pasar.

El Pueblo tiene sus expectativas, y los tiempos se prestan para proyectarlas; dentro de los proyectos están también los de mi Padre; Él, como si previese todo, porque todo debe pasar hasta que salga a la luz lo que debe salir.

Yo podía escuchar palabras tan distintas entre las esperadas.

Estaba sólo, esperando; es que todo debía surgir de la confusión, por la voz manifiesta como la luz del día.

4. NOCHE OSCURA

¡Noche oscura, en tus espacios aún hay tiempos para pensar en medio de la oscuridad!

¡Noche oscura, tú apagas las mentes, tu oscuridad las nutre con la poca luz que viene a tocar la vida dispersa y cansada!

Los fariseos no duermen esta noche, quizá más oscura.

Si quieren ver lo ven bien; saben que entré con el Pueblo, que sigue buscando, y que no está en paz con su Templo.

Ellos lo saben bien, porque hasta los ciegos lo pueden ver; no saben reconocer la verdad, pero saben ver al Pueblo.

Éste viene y no hay nada que decir contra los hechos.

La inquietud surge de los ambientes que se quedan alejados de la vida del Templo; sin embargo, el Pueblo está presente aquí, en la Plaza; quiere decir que en medio del Pueblo está la inspiración, porque no puede vivir sin el Templo.

Por hoy no necesita buscar otro, pero sí, necesita entrar en este Templo, que queda tan distinto del de sus esperanzas.

El Pueblo presiente que se pueden recuperar los valores que ha buscado; y yo estoy en medio de esta inquietud, siempre buscando la paz que he traído de los Cielos.

Ayer estaba Juan, hablaba en el desierto; desde el desierto preparaba el camino; allí nos encontramos, él había preparado el camino para mi venida; lo retomé desde mi Padre, lo seguía hasta el Templo, hasta este encuentro, hoy.

Han pasado tantas cosas, muchos de los que siguieron a Juan, me siguen; hoy, mis seguidores, mis discípulos, y llegamos hasta aquí; el Pueblo lo hizo por la obra del Espíritu.

La pregunta de los que representan una visión mezquina del Templo, es como la que puede hacer un moribundo, cuando trata de defender su vida a toda costa.

Se posterga la agonía, mientras se va sembrando lo nuevo que ya está por nacer; de hecho, en la vida eso es frecuente. Así debe ser en el tiempo; así comprendo lo que debe ocurrir hasta que se defina. El paso nunca es tranquilo ni del todo claro, pero así pasa con los cambios; mientras lo nuevo está viniendo, lo viejo está muriendo lentamente.

Me preguntaron con qué autoridad lo hacía; mi autoridad viene del Padre, aquí estoy en su Nombre.

En un mundo tan confuso existe una profunda necesidad del Templo espiritual que expresa la presencia del Señor en medio de los hombres; y el Templo se transforma en signo de referencia.

Cuando está en crisis, el Pueblo se va, pero después vuelve a enfrentarse y a buscar lo suyo, hasta encontrarlo; empieza un enfrentamiento que suele llevar a la destrucción del Templo anterior; y se gestará el comienzo de un Templo del Señor con los principios puros. Es que el Señor pone su mano cuando es necesario y, de hecho, la pone.

Se sorprenden los sacerdotes, mientras me ven con el Pueblo en esta Plaza. Llegamos aquí después de caminar, nuestras enseñanzas se hicieron el río que inunda el Templo; el río es molesto, es fuerte, impaciente; el río trae la vida y se opone a las costumbres que no tienen vida ni fuerza.

Hay una nueva preocupación, pero las cosas pasaron y no van a volver; el tiempo es duro ante la realidad.

Sin embargo, hay otros medios, por lo que ya estoy alertado desde mi Padre; los sacerdotes del Templo los tienen en cuenta, y cuando sea necesario los usarán contra mí.

Soy la Piedra angular, lo declaro para que ustedes lo vean;

*soy la Piedra del Templo de mi Padre.
Ha pasado mucho tiempo, se han sucedido destrucciones,
ustedes lo saben, a pesar de que quieren desconocerlo.
Les digo claramente; si no me escuchan, escucharán las
piedras, y se unirán en un Templo nuevo, en donde estoy.
Soy la Piedra.*

*Ustedes trataron de ignorarme por mucho tiempo,
construían los tiempos a su modo; hoy no pueden esperar
mucho, el tiempo se avecina; vienen tiempos difíciles para
ustedes y para el Templo que ustedes sostienen
sosteniéndose, sólo postergando su agonía y la del Templo
que construyeron.
¿Por cuánto tiempo?; hasta que las cosas se pongan de
manifiesto; yo estoy desde siempre por el Templo que debe
ser reconstruido, y será nuevo.*

*Pasaron cosas difíciles de aceptar, pasaron cosas a los hijos
de mi Padre, quien miraba con paciencia; ¿hasta cuándo?
Hasta los tiempos que vienen, comprendiendo los tiempos y
a sus hijos perdidos.
Hoy estamos, ustedes lo saben, quizás se asustan; los hijos
de mi Padre lo escuchan, porque llega la hora.
La realidad es clara, demasiado clara; yo sólo lo digo.
Sin embargo, ustedes aún se encerrarán una vez más por sus
motivos, a pesar de que reciben todo tan claro.
Entonces, ¿adónde llegarán? Mi Padre me inspira y me dice
qué pasará con mi vida.
Seré la Piedra rechazada otra vez más; sin embargo, ella se
volverá contra aquellos que la rechacen.
¿Por qué tanta guerra?*

*Ustedes mismos serán testigos y verán, si quieren ver.
Vienen los tiempos de responsabilidad; podrían ser también
de misericordia para aquellos que quieran reconocerlo; no*

*lo harán ustedes a pesar de que todo es tan claro.
Su corazón está demasiado duro y oscurecido, por eso,
pasarán muchas cosas y muchas desgracias que los tocarán
de cerca, contra su corazón.
Ustedes chocarán contra la Piedra; yo soy esa Piedra, y mi
Padre está conmigo.*

*El Templo que sostienen ustedes se destruirá, el tiempo será
testigo y también ustedes; llegará el tiempo.
Quizás, ustedes lo presienten y tienen miedo, a pesar de que
salgan orgullosamente.
El Templo será destruido; no es que yo lo busque.
Sin embargo, este Templo no puede enfrentar a los tiempos;
caerá como se caen las cosas cuando viene su desgracia; así
ocurrirá, ustedes lo verán.*

Esta vez entendieron; tenían todo claro.
Quisieron detenerme, pero no lo hicieron, no era el tiempo
para enfrentarme de ese modo.
Yo estoy aquí, y está el Pueblo que no es de ese Templo.
Todavía no es el tiempo, pero vendrá, porque ellos así no
terminarán.
Vendrá el tiempo del enfrentamiento, hasta de una confusión
dentro de una destrucción muy grande; todo vendrá.

5. EL PUEBLO Y EL TEMPLO

El Pueblo estaba viendo los acontecimientos preguntándose;
tenía sus preguntas y también sus esperanzas.
Se preguntaba si el Templo debía estar tan ligado a las cosas
del mundo; veía al Templo condicionado, esclavizado por
los poderes, dependiendo de ellos.
El Pueblo se preguntaba, se cuestionaba y sufría; esperaba
otros tiempos. Si bien los sacerdotes del Templo preferían no
enfrentarse contra los poderes del mundo, aún asumían los

condicionamientos que los encerraban.

El Templo ya no podía expresarse como quería mi Padre, había dejado de cumplir su voluntad.

Dije que había que dar al César lo que le pertenecía.

El César no es el dueño, el dueño es mi Padre; el César es su servidor, si es que lo entiende.

Hay quienes se adueñan del Templo, hay quienes se adueñan del mundo; y unos y otros están contra mi Padre.

Se les hará ver, Él lo reclamará frente a todo el Pueblo que ya está presintiéndolo. Todo lo que es de mi Padre, a Él volverá.

No me interesa el dinero, ni del Templo ni del César; que se lo lleven, si lo consideran suyo, viviendo de la esclavitud, siendo esclavos, esclavizando; pues, su propia condición se volverá contra ellos cuando el tiempo llegue.

No estoy contra el Templo ni contra el César, sólo busco lo de mi Padre; Él tiene su lugar en el Templo y en el mundo; que lo vean todos, y si no lo saben, deben aprenderlo.

El cambio, la renovación vendrá del Templo, de la Casa de mi Padre que será renovada y nueva a la vez, y alcanzará todos los espacios de la vida del mundo. Todo vendrá, vendrá la transformación del mundo, desde el Templo, desde mi Padre. Los que creen lo verán, los que me siguen lo verán, el mundo lo reconocerá cuando el tiempo llegue; yo soy testigo de mi Padre.

No busco los enfrentamientos que vienen; tan sólo busco la voluntad de mi Padre tan olvidada, ignorada en este mundo que es suyo. Sin embargo, el enfrentamiento nace solo, así como nacen las guerras entre la vida nueva que viene y la otra que se defiende antes de morir. Es que las cosas pasarán y es inevitable el enfrentamiento que no busco, lo

presiento más aún; estoy dentro de la guerra que viene.

Ustedes buscan los argumentos y encontrarán sus razones que serán suficientes; a pesar de que en su corazón tan duro vieran otras cosas, ustedes no quieren reconocer a mi Padre. Él es el Principio, el Padre de la Vida; si lo reconociesen todo cambiaría, por más que los cambios fuesen tan duros para ustedes; sin embargo, es más fácil buscar los argumentos contra mí, y los encontrarán.

El Templo de mi Padre será construido con piedras nuevas, elevándose sobre las colinas del mundo, mirando las alturas; es el lugar donde estará mi Padre con su presencia perpetua, y mi Pueblo se elevará hacia los Cielos. Todos los hijos del Padre volverán, sus hijos unidos en su Templo eterno; yo soy testigo, así será.

Los hijos volverán al Padre, volverán al Templo, no estarán perdidos, yo lo haré.

El Padre quiere ver a sus hijos caminando desde su Templo hacia los cielos nuevos, eternamente nuevos, donde todo será desde el Padre.

Los hijos volverán, sus vidas serán desde el Templo; soy testigo, soy la Piedra del nuevo Templo de mi Padre.

Entonces, el mundo será distinto, los hombres serán nuevos, sus mentes nuevas y nuevos sus corazones, ya no estarán perdidos como hoy.

Este Templo que ustedes cuidan es sólo expresión de mi Pueblo perdido, un Pueblo que no puede caminar más.

El Pueblo necesita otro Templo que lo eleve hacia los Cielos.

Seré testigo del Templo nuevo, seré su Piedra.

El Templo será de mi Padre, no de los hombres; el Templo será de mi Padre.

En este mundo nuevo de mi Padre caminaremos juntos hacia los cielos nuevos, buscando al Señor en medio de la Vida. Él será nuestro Padre, Padre de la Vida, y nosotros seremos hermanos verdaderamente.

Será un mundo nuevo hecho con mi mano, porque mi Padre me envió a cumplir con la misión.

Todo lo que se opone a mi Padre será destruido, lo de mi Padre se cumplirá.

El tiempo ya viene, está a la puerta, sólo espera; comenzará pronto, ustedes lo verán, y si no quieren verlo, lo verán igual; pero verán también su propia destrucción, y la destrucción de su Templo donde se esconden.

El Templo viene, el mundo cambiará, aparecerán los cielos nuevos, todo será nuevo en el mundo de mi Padre; Él lo hará y yo estoy con Él.

La vida de los hijos de mi Padre pasa por el mundo, llevando la vida a todos los espacios; se renovará la Imagen del mundo; todo se renovará, así dice mi Padre.

El mundo y el hombre cambiarán, todos volverán al Padre que los espera en un cielo nuevo; es que vivirán su transformación que ni siquiera saben soñar; así dice mi Padre y se cumplirá.

6. SI AMASEN AL PADRE

Vine a buscar la Vida en el Templo que pertenece a mi Padre; no la encontré; sólo encontré la muerte, los animales muertos y los hombres con el corazón de piedra.

Mi Padre da la Vida y la busca, por eso no acepta la muerte.

El Templo será reconstruido, la Vida resurgirá, porque mi Padre es el Dios de los vivos, no de los muertos.

Así se cumplirá, ustedes son testigos: si quieren ver, lo verán.

Vuestros sacrificios no son agradables ante mi Padre, sólo son tolerados por un tiempo más; mi Padre no los aceptará; es que la muerte de los animales sólo expresa vuestra muerte que no conduce a la vida, sino confirma las muertes. Vuestra muerte es tan triste..., ustedes la ven y no quieren reconocerla; vuestra muerte es tan triste...

Si ustedes amasen a mi Padre, vuestra vida sería distinta y vuestras ofrendas no sembrarían tanta muerte en este mundo, que sigue buscando a mi Padre; por eso les serán quitadas las ofrendas inútiles, que sólo son ritos sin vida ofrecidos con las manos muertas y los corazones de piedra. ¿Cómo no ven que deben volver a mi Padre?; ¿cómo no ven que deben cambiar en su corazón? Es que el corazón de ustedes ni siquiera sueña en la vida; vuestro corazón es tan insensible, está tan muerto...

Escucha, Pueblo mío, ama al Señor, tu Dios, con todo tu corazón; despiértate de tan prolongado sueño, no duermas más, ya es la hora, debes levantarte. Despiértate, porque si el corazón duerme, la vida duerme con un sueño casi mortal. ¿No te bastan mis reclamos y mis reproches?; hablé tantas veces a tu corazón, ¿y para qué he gastado mi garganta? Y te reclamo una vez más, porque es tu tiempo; escucha, Pueblo mío, despiértate, es tu día para que te levantes; desde mi Padre y desde vuestro Padre, los sigo llamando a que se levanten.

Ustedes se han olvidado de mi Padre, se han olvidado de que son sus hijos, ya no ven que en vuestras venas y en vuestro corazón corre la sangre de mi Padre. Ustedes viven como si no fuesen sus hijos, están tan perdidos; hoy, quiero decirles lo que ustedes no entienden,

por eso mi hablar parece inútil; ¿cuándo volverán a mi Padre?; ¿y cuándo volverán a sentirse hermanos?

Es que vuestro corazón es tan insensible...

Quiero que vuelvan, pero no sé si ustedes lo quieren; vuelvan a mi Padre y vuestro Padre, a mis hermanos y sus hermanos.

Si ustedes reconociesen a mi Padre, me reconocerían a mí también, y si reconociesen a sus hermanos, vuestra ofrenda sería distinta, vuestros sacrificios serían otros; serían de los hermanos unidos, llevando el corazón hacia el Padre de todos ustedes.

Hoy las cosas son distintas, ustedes no las comprenden ni buscan cambiarlas; por eso, desaparecerán vuestras ofrendas, desaparecerá el Templo, a pesar de que no les guste y no lo quieran aceptar.

Mi Padre pondrá la mano, las cosas ocurrirán cuando llegue su tiempo, el tiempo llegará.

Lo que les dije fue muy duro, sin embargo, me escucharon porque era la hora de escuchar; quizás consideraban raro mi hablar, pero me escucharon; y las Palabras quedaban por lo menos en los oídos, si no llegaban al corazón.

Así llegó la hora para cumplirse, porque son las Palabras de mi Padre; se cumplirán.

Todos sentían la autoridad que brotaba de mi corazón.

Mi corazón está unido al Padre con un lazo eterno, lo que hago es sólo transmitir lo que Él me ha dicho.

No digo otra cosa, sino lo que me dice mi Padre; y los que quieren escuchar lo escuchan, los que quieren aceptar, lo aceptan; no puedo hacer otra cosa, no la hay.

Esta vez me escucharon como nunca; hubo más seriedad en las caras, no oían palabras vanas tan sólo dichas, en cada

decir sentían el peso, el sello, es como si mi Padre hablase. Soy consciente de eso, es que mi Palabra vale por sí misma: soy la Palabra.

Para los que me escuchaban, las Palabras eran sagradas y salían de mi Padre; yo las pronunciaba.

Hay momentos en la vida cuando la realidad se va muy lejos; entonces se hace difícil y casi imposible creer en un cambio feliz, es como si sólo nos quedase la hora para esperar.

Creo que es lo que vivieron los del Templo, en ese tiempo que para ellos era tan triste, y para mí también; es como si las cosas se hubieran ido lejos y sólo había que esperar.

Sin embargo, en la obra de mi Padre existe otra lógica, que la entienden los que ponen todo en sus manos, aceptando hasta las últimas consecuencias.

7. VOLVIÓ EL PUEBLO

Estoy con mi Padre, a la derecha de su Trono.

En mi Presencia se une el cielo con la tierra; mi Padre ha llegado al Templo, y yo estoy con Él.

He venido a reconstruir el Templo en un momento muy difícil, ya que el hombre no puede hacer nada, sólo esperar que mi Padre haga la obra como Él quiere.

Estoy con mi Padre desde siempre.

¿Quién podría soñar en las obras del Señor mientras se vive la destrucción? El Señor siembra la esperanza, Él mismo viene a reconstruir su propio Templo para los hombres que caminan en este mundo, que será del Señor.

Soy testigo de mi Padre; el Templo será eterno, nadie lo destruirá, será construido por Él; vengo de mi Padre y con Él estoy.

Y aquí se confundieron más, es que aún no era el tiempo; si

bien veían su propia crisis y estaban llenos de preocupación, no querían aceptar que el mismo Padre se preocupase de la reconstrucción, y que yo estaba con Él para siempre. Les parecía que yo hablaba sólo por hablar, que decía palabras extrañas; no era el tiempo para creer, y si no creían en mí, ¿cómo creerían en la reconstrucción del Templo? Entonces, se quedaban donde estaban, esperando lo difícil que vendrá seguramente.

El Pueblo escuchaba y comprendía porque era su tiempo; oía la Voz que buscaba, la que sentía; es que necesitaba escuchar una voz clara.

Hacía tiempo que esperaba la Voz; a veces, la escuchaba como crítica, como juicio, sin embargo, no era ésta.

Hoy la escucha, sabe que es la Voz del Padre, y se alegra.

Mi Pueblo volvió al Templo, no como antes cuando criticaba y estaba a distancia; volvió como vuelven los hijos a la Casa.

Debía volver porque urgía su necesidad; era la hora prevista por mi Padre desde siempre; por eso, mi Pueblo está a la expectativa de lo que guardaba en su corazón.

Ayer, el Pueblo no venía o venía forzado con los preceptos que eran muchos; el Pueblo se retiraba, le molestaban las vestiduras, no le gustaban las oraciones bien fingidas, se escandalizaban de los bienes y de los primeros asientos.

Antes venía, pero no estaba en su casa, y tampoco estaba seguro de que ésta fuese la Casa de su Padre.

Hoy vuelven, ¿es que comprenden de una manera nueva? ¿o comprenden que habrá que volver a pesar de tantas cosas?

El Pueblo pasó por el desierto preparándose.

Hoy, mi Pueblo está en el Templo comprendiendo el tiempo que viene; es que para nada servirían sus reproches;

tampoco los intentos de cambiar la realidad, que viniesen de aquellos que sólo permanecieron por mucho tiempo, sin responder. Hay que esperar que las cosas caigan solas, no hay que llorar, tampoco apurar, todo viene.

Pasará el tiempo de las vestiduras y de las cosas que engañan. Los que tratan de engañar, ¿a quién engañarían?; quizás más a sí mismos, no a los demás.

Ayer mi Pueblo permanecía a cierta distancia; hoy está aquí, pero con otras esperanzas, a pesar de que éstas pasan por la destrucción de las realidades que se acumulan.

El tiempo es justo; después de caminar por los desiertos, el Pueblo ya está presente. Mi Padre lo iba preparando; es que está por venir el tiempo nuevo y el Templo nuevo. Las cosas se arreglarán, todo se pondrá en su lugar. Vuelve mi Padre, mi Pueblo vuelve, y se encuentran en el Templo.

Es cierto que todo viene; es el tiempo de mi entrada y es el tiempo de mi Pueblo; es también para los sacerdotes y los fariseos; todos vamos comprendiendo nuestro lugar y nuestro tiempo, estamos a la altura de nuestra comprensión, proyectando las expectativas.

Y mi Padre está en todo y en todos, para que el tiempo sea testigo de lo que está por llegar. Hoy, todo sigue llegando como lo ha proyectado Él, desde siempre.

Hay cosas en la vida que se van arreglando, dejando huellas sorprendentes; es que mi Padre tiene su modo y sus tiempos. Las cosas llegan cuando deben llegar, no llegan como piensa el hombre. El hombre se asusta creyendo otra cosa, mi Padre busca la paz hasta dentro de la perversidad.

Todavía no hay paz porque los hombres no la quieren y no creen en ella; pero si creyesen habría paz para todos, para mi Pueblo y para los del Templo.

¿Qué pasará, cuántas cosas ocurrirán?

Lo de mi Padre vendrá, aunque el hombre se resista con toda su fuerza; lo de mi Padre vendrá seguramente.

Vine desde mi Padre y quise que hasta los hipócritas me comprendiesen; como comprendo su falsedad, su debilidad. No quiero juzgarlos; sólo busco la paz, y el cambio que mi Padre sigue esperando de todo el tiempo.

Y vino mi Pueblo que iba aprendiendo a comprender.

El desierto fue su camino para buscar la paz en el Templo tan destruido.

La paz vendrá, quizás necesite su tiempo que no será muy lejos, pero vendrá cuando la busquen de veras; la paz que viene de mi Padre, no desde los hombres.

Llegará el tiempo del Templo nuevo con mi nuevo Pueblo que pasó por el desierto.

El Pueblo sigue volviendo, a pesar de que los mercaderes del espíritu también tengan sus proyectos; y si los tienen y están en contra, la claridad del proyecto de mi Padre será aún más evidente.

El tiempo del Templo de mi Padre llegará, ya está llegando; está por llegar y está llegando; porque las semillas ya están sembradas en la tierra, mientras hay muchos pastos secos que deben terminar su ciclo.

La hora de mi Padre está por llegar y está llegando.

8. UNA POBRE VIUDA

Era un tiempo muy tenso; mi Pueblo estaba tranquilo: nada lo sorprendía en este encuentro esperado.

Y los del Templo con sus posturas oscuras, pero sin palabras.

Mi Pueblo comprendía todo sin reproches, sin hablar; su lugar estaba ocupado por los usurpadores.

Sólo espera un tiempo hasta que su lugar le pertenezca.

Por el momento queda el silencio, mientras surge lo que está escrito en los corazones; hay un tiempo para que todo llegue, ¿cómo serán las cosas?

Mi Padre tiene todo previsto, ¿lo sabrán mis seguidores, lo sabrá mi Pueblo? Algunos, por lo menos, sí, y con eso basta.

Una pobre viuda dejó sus últimas monedas, su vida y su corazón para el Templo de mi Padre; a estos valores, Él los puso dentro de los fundamentos del Templo nuevo.

Es cierto, ya existen los valores por el nuevo Templo; dentro del Templo que sigue destruyéndose, brota el Templo nuevo; mi Padre y yo estamos en medio de las ruinas del Templo viejo, y estamos por un nuevo Templo.

A pesar de que todavía muchos no lo ven, los cimientos del Templo nuevo ya están, y las semillas sembradas siguen brotando desde las ruinas; el Pueblo está para ver los nuevos tiempos.

Salí del Templo, mi Pueblo estaba por retirarse; se veía una oscuridad aún más grande. Es que el Templo estaba oscuro, oscureciendo al mundo. Venía la noche desde los corazones oscuros, envenenados. Por eso pasarán cosas; pero mi Padre está conmigo y, ante todo, Él me ha enviado para esta hora.

IV. LO QUE VIENE

Los acontecimientos son consecuencias de las circunstancias que viven los hombres y los pueblos; tienen sentido más allá de los cálculos humanos, están más allá de lo previsible.

Si es cierto que nuestra vida y la vida de los pueblos están más allá de lo que proyecta el hombre con sus medios, es también cierto que los acontecimientos sólo en parte son entendidos por los hombres. La historia humana está más allá de lo que el hombre ve, y los hechos históricos sólo en parte son comprendidos.

La fe nos abre hacia una comprensión más profunda; Jesús nos da una perspectiva más grande aún.

Si bien la historia de los tiempos de Jesús está dentro de un marco histórico, social, político, es cierto también que en todas las crisis que vivía la humanidad, estaba la presencia del Señor, quien tiene prevista su obra, aún dentro de los proyectos y las actitudes de los hombres.

La situación del Pueblo esclavizado, descontento y perdido, abre la perspectiva para el Señor, el Salvador, quien actúa en medio de las crisis tan difíciles de asumir.

Hoy también nos cuesta creer y ver la obra del Señor dentro de las crisis, cada vez más insoportables para la humanidad.

Lo que habla Jesús sobre el Templo de Jerusalén era cada vez más difícil de aceptar, porque el tiempo de la destrucción se proyectaba cada vez más claro, tanto para el Templo como para Jerusalén. En consecuencia, vino la tragedia para el Pueblo; son los acontecimientos duros para aceptar, y duros para entender; y más aún, si según la explicación de Jesús, las causas de la destrucción no estaban en la dependencia política, sino en la falta de reconocer a Jesús, que vino a salvar al Pueblo.

¿Cómo entender esa interpretación? En fin, la Obra del

Señor tiene su lógica, y también hay que darles su tiempo.

Es difícil prever qué hubiese pasado con el Pueblo, si hubiera aceptado a Jesús; y qué hubiese pasado con el Templo.

Él habla de la Salvación que se expresa según los principios del Señor, donde las cosas toman un rumbo distinto de lo que el hombre puede prever. Sin embargo, no ocurre nada de eso, porque el hombre recorre otro camino, distinto al del Señor; en consecuencia, la situación del Templo y del Pueblo, corre otras suertes. Pero esta realidad también está prevista por el Señor, y sirve para las cosas más grandes aún.

Es que el Señor es misterioso en su Proyecto; por donde pasa, se hace para nosotros un misterio. El misterio es cómo salvaría a su Pueblo y su Templo; el misterio aún más grande es cómo lleva su plan de la Salvación a través de los tiempos cuando el hombre hace su camino, torciendo el Proyecto del Señor. Y pensar que hasta esta actitud de su Pueblo está prevista por el Señor, para la obra más grande aún.

El conflicto con el Templo judío toma su espacio y repercute en todo; es que las cosas vienen así: los que defienden al Templo según sus principios, deben actuar contra Jesús, y Él debe enfrentarlos. No se puede evitar el enfrentamiento, por eso, la situación lleva a lo más grave.

Jesús previene la destrucción que, por el momento, se podría ver como una ofensa, un modo de actuar contra el Señor; y los del Templo, amenazan con la muerte, pues, según ellos, la muerte es justa; y al final, lo matan a Jesús. Este hecho tendrá todas las lógicas y sufrirá todas las consecuencias; Jesús no puede ceder defendiendo la verdad, tampoco los del Templo; ellos tampoco creen que pueden ceder; entonces, queda el tiempo para la comprensión más profunda, mientras que el Señor obra para enfrentarse con la oscuridad en medio de la oscuridad más profunda.

Pero eso se ve después; mientras tanto, Jesús muere en la

cruz y hay una tremenda oscuridad dentro del Templo; esta oscuridad sólo se apresura a proyectar actitudes oscuras, que parecen no tener fin. Sin embargo, todo tiene su fin, todo recuperará su claridad en medio de la Misericordia Divina.

En esas circunstancias, Jesús podía esperar dos cosas: el cambio en el Templo, o su propia muerte; si el cambio es casi imprevisible queda otra alternativa; siempre en medio del Proyecto del Señor. En fin, ese Proyecto es aún más grande, y más abierto a la humanidad, cuando los del Templo rechazan a Jesús.

Sería difícil esperar, que el Pueblo y el Templo se abriesen al mundo entero, en el caso de la aceptación de Jesús; a la vez, su muerte estaba prevista desde siempre, Entonces, más bien nos queda callarnos, si no entendemos acerca del Proyecto del Señor.

Es difícil ver si en los tiempos de Jesús se podía prevenir la destrucción del Templo y de la Ciudad; Jesús lo ve con la claridad que le viene del Padre; su Palabra no es aceptada, pero molesta igual y despierta las sensaciones, por lo menos, algunas preguntas y cuestionamientos.

La historia nos enseña que existen hechos como flotando en los tiempos, que son los focos de discordia, de guerras, que despiertan miedos de un futuro incendio. Esa realidad busca sus soluciones; y si el hombre aún las encuentra, pero no son completas del todo, mañana estamos ante otras guerras, otros conflictos aún más grandes. Así ocurre con las crisis; así fue con el Pueblo de Jesús y con el Templo; las cosas están tan cerca, pero sólo algunos las ven, mientras que el Templo está oscuro.

La muerte de Jesús tiene su propio tiempo dentro de los acontecimientos del mundo, del Pueblo y del Templo; es apurada, buscada, programada. Los del Templo no tardan, si

bien al principio van a vacilar un poco, porque deben tomar en cuenta la reacción del Pueblo y de los seguidores de Jesús, en fin, hallan los medios para su propósito; es la muerte bien temprana para evitar los acontecimientos, aún, los problemas mayores, sin embargo, en el momento preciso para que el sentido de la Muerte sea más claro aún, cuando ocurran otros acontecimientos. Además, habría que unir la muerte de Jesús con la destrucción del Templo; y todo lo que predice Jesús tendrá nuevas luces con el correr de los tiempos, a partir de Él, Quien murió y vive. Entonces, la perspectiva de un nuevo Templo esta bien marcada, es que todo viene a su tiempo, así como debe venir.

En el Evangelio hallamos una mención, que en el momento de la Muerte de Jesús el velo del Templo se rasga por el medio; de hecho, es el fin del viejo Templo; pero pasarán casi cuarenta años hasta que el Templo sea destruido; quizás se los necesita para que esté asumida la destrucción, y bien reconocido el Templo que viene. Y Jesús es la Novedad; la Ofrenda de su Vida es la primicia del Templo nuevo.

Hasta que acontece la destrucción del Templo, pasan más de treinta años del cristianismo fundado sobre la enseñanza de Jesús, su Muerte y Resurrección. Dentro de los cambios que vive la humanidad, el cristianismo sigue infiltrándose, es levadura que sigue transformando el cuerpo del mundo. Hay que ver en qué lugar está el Templo dentro del cristianismo; si está claro que el Templo guarda la presencia especialísima del Señor para la humanidad, Quien se hace el centro de la Vida, de la Unión y de la Gracia, en el caso de los cristianos, lo ven en la Persona de Jesús, el Hijo del Padre, siempre presente. Los cristianos guardan la Vivencia de Jesús en sus corazones, y la transmiten con la fuerza del Espíritu; de este modo, aún siguen sembrándola en el mundo; pero es cierto también que necesitan un signo visible, un nuevo Templo, aún en un sentido material; este Templo está en los deseos y

pensamientos más profundos del hombre.

Los cristianos se reúnen como hermanos en sus iglesias, las llaman así, creyendo que el Señor bendice esos lugares con su Presencia; y si creen en la Eucaristía, tienen noción de la Presencia de Jesús aún más profunda.

Según la tradición guardada, Pedro muere crucificado en Roma durante la persecución, en los tiempos cuando estaba destruyéndose el Templo de Jerusalén. Pedro Apóstol muere en Roma; la tradición reconoce que su cuerpo fue enterrado por debajo del altar mayor de la Basílica que lleva su nombre; en realidad, es el Templo principal del cristianismo en nuestros tiempos.

Los veinte siglos del cristianismo tienen espacios de una presencia clara del Templo de Jesús en el mundo entero, y también tiempos de mucha confusión. Parece que todo sigue colaborando para que el Templo de Jesús halle su lugar en el mundo, previsto por el Padre.

Está claro que, en los tiempos más confusos, el Templo de Jesús sigue resurgiendo, diría, milagrosamente; hoy, frente a tantas crisis y tan profundas, también se habla de la crisis de la Iglesia. Pero, ¿adónde lleva la misma?; quizás, a un nuevo renacimiento de Jesús en el mundo; si es así, bendigamos las crisis.

¡Cuántas veces el hombre quiso destruir el Templo de Jesús, y borrar su Vida y su Presencia en el mundo! ¡Cuántas veces le parecía al hombre ser vencedor de Jesús! Jesús moría para el hombre, pasaban tiempos y Jesús resucitaba; después de cada muerte su vida parecía aún más grande.

La historia reconoce un viento que lleva las semillas aún, sembrando la Vida de Jesús en espacios cada vez más grandes. Algún día Jesús vivo alcanzará toda la tierra; todos lo reconocerán y se reunirán en su Templo.

Desde tu Templo, Jesús, sigues llegando a las naciones; tu Montaña Santa está iluminada; cuando se despierten los Pueblos verán la luz, te buscarán, te encontrarán; será el tiempo de tu gloria, de la paz para toda la humanidad.

Señor, ¿dónde quieres reunir a todos tus hijos en esta tierra bendita?; ¿cuál será tu lugar santo para siempre?

¿Dónde se encontrarán tus hijos, pero todos, desde todos los rincones del mundo entero?

Será un día glorioso, de fiesta, como nunca lo ha vivido la humanidad desde el tiempo del Paraíso.

Tú, Señor, nos reunirás esta vez.

Cuando la humanidad entra en la noche oscura, y ésta se hace larga, la humanidad se envuelve en la oscuridad; aún, busca cómo protegerse contra el frío, cansada de caminar por sus caminos torcidos.

El tiempo se hace bueno para descansar dentro de su propia oscuridad, pero también, se hace suficiente para esperar un nuevo día, nuevo y distinto.

La humanidad espera el nacimiento del Sol que aparecerá del Oriente, y pone sus ojos con firmeza, como traspasando las sombras, esperando el amanecer, los primeros signos de la luz nueva que se va aproximando a la tierra.

El Sol aparecerá, pero se hace esperar; cuando aparezca, llenará los horizontes de un extremo al otro; y se despertará la vida, porque el Sol habrá vuelto a la tierra.

PREFACIO	3
I. NOCHE OSCURA	5
1. Ha llegado la noche	5
2. Entonces comencé a buscarte	8
II. EL PADRE	13
1. Mis Hijos y la Viña	13
2. El Mensaje de la Paz	17
III. JESÚS EN LA PLAZA DEL TEMPLO	21
1. ¿Cómo esperar más?	21
2. El enfrentamiento	23
3. Yo soy la Piedra Angular	27
4. Noche oscura	29
5. El Pueblo y el Templo	32
6. Si amasen al Padre	35
7. Volvió el Pueblo	38
8. Una pobre viuda	41
IV. LO QUE VIENE	43

